

tedrales y capillas donde hay campanas sonando y otras cosas. Puede que sea una ama de casa que casi no sabe firmar su nombre, pero que ha tenido una experiencia que Dios guarda Su Palabra.

Quizás sea un muchacho que no pueda leer un texto bíblico pero que ha nacido de nuevo por el Espíritu Santo y puede retar al diablo en medio de toda la oscuridad, en la hora de la verdad en Su Palabra. Seguro. Si hay hombres y mujeres como esos que hacen un reto, ellos pueden obtener algo de Dios.

Uds. que están enfermos y afligidos y desean creer que el Señor Jesús los sane, Uds. saben aceptarlo como Su Sanador, este es el momento que lo ven obrando. Quizás Ud. lo haya visto antes y ha llegado a ser normal como el agua salada, pero ha sucedido una nueva experiencia y Ud. quiere que Él lo sane. ¿Podría Ud. decir “Acepto a Jesucristo como mi Sanador?” En cualquier lugar donde esté “Crea en El ahora”. ¿Quiere Ud. poner su fe en El y decir “Bendito Señor, te recibo ahora para la necesidad que tengo en mi cuerpo?”.

Oh Dios Eterno y Bendito, el que existía en el Principio, el que habló con Job y dijo: “¿Dónde estabas cuando Yo fundaba la tierra... Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los Hijos de Dios?”. Llena ahora cada corazón con fe suficiente, que ellos no se detengan y como dijo un gran poeta: “No sean como el ganado sin en-

tendimiento”, que debe ser guiado a su propio alimento con un yugo puesto en su cuello, para mantenerlos hasta que coman.

Que se levanten en fe y en el poder de la resurrección para ser sanados y salvados ahora, reprendo todo espíritu de duda, que se vaya en el Nombre de Jesucristo para la gloria de Dios. Déjalos levantar sus manos y gozarse en el Señor, que sean salvos, llenos con el Espíritu Santo y sanados para la gloria de Dios. Amen.

Y respondiendo Jesús, les dice: TENED FE EN DIOS. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar, y no dudare en su corazón, más creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Marcos 11:22-23

Si Dios ha hablado a su corazón por medio de este tratado y quiere conocer mas de este mensaje, contáctese con nosotros:

“Tened Fe en Dios”



“Vamos a Sanar”

“El es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias”. Sal. 103:3

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. Is. 53: 4-5

“Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echaran fuera demonios: hablaran nuevas lenguas: quitaran serpientes y si bebieran cosa mortífera, no les hará dañara, sobre los enfermos pondrán su manos y sanara”. Mr. 16:17

“Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; Levántate y hazte tu lecho. Y luego el se levantó” Hechos. 9:34

“La oración de fe salvara al Enfermo, y el Señor lo levantara y si estuviere en pecados, le serán perdonados”. Sgto. 5: 15

Tened Fe en Dios

Hemos sido enseñados en la bendita Palabra de Dios, que **“la fe viene por el oír y el oír la Palabra de Dios”**. La fe es una sustancia y muchas veces se obtiene por medio de una experiencia previa que la hace crecer. La fe es la sustancia de las cosas que se esperan. La evidencia de las cosas que no se ven. Allí es donde mucha gente falla en darse cuenta del verdadero significado de lo que es la fe.

Muchos creen que la fe es una sensación o una emoción, pero la Biblia dice que la fe es la sustancia de las cosas que se esperan; otros creen que es una concepción mental de la Palabra, pero eso no es correcto, la fe es una sustancia, la fe no es un mito, es la sustancia de las cosas que se esperan. La evidencia, para tener una evidencia tiene que ser una sustancia, no es algo que Ud. se imagina es algo que Ud. posee en su propio Ser y ¿qué es? Es la evidencia de las cosas que Ud. espera, la evidencia de las cosas que Ud. todavía no tiene, pero tiene de parte de Dios la autoridad para decir que ya las posee, es una evidencia, algo que Ud. tiene en su corazón.

Tampoco es algo a lo que Ud. se esfuerza, me he dado cuenta de eso en las reuniones, la gente trata de imaginarse algo para poder creer, Uds. no pueden hacer eso porque estarían golpeando al aire. La fe es algo tan cal-

mado y asentado como pudiera ser. Es aceptar a Dios en su Palabra y tener la seguridad en su corazón que Dios es capaz de guardar y hacer aquello que dijo haría.

Debo estar contento con la fe que dice **“Vas a Sanar”**. Como si ya lo estuviera, eso no hace ninguna diferencia porque Ud. ya lo tiene, la fe es una sustancia, no una creencia manufacturada sino algo que Ud. tiene, no en su mano sino en la posesión de su corazón, Ud. tiene el poder para decir **“Voy a sanar”**.

Cuando Ud. levanta su mano a Cristo y dice: **“Te recibo como mi Sanador, creo que Tú me vas a sanar”**, puede que no haya ninguna señal física, pero dentro de Ud. está sucediendo algo porque Dios dijo que sucedería. Ud. no puede imaginárselo, tiene que creer que está sucediendo. ¿Cómo lo cree Ud.? Mire quien lo dijo, Cristo lo dijo.

La medicina no repara los tejidos, la medicina es una ayuda, Dios es el Sanador. El doctor puede fijar su brazo, pero cuando lo hace, usted no sale ya sanado de una vez, el médico hace su parte, lo que está enseñado a hacer y tiene conocimiento, el fija su brazo, pero le deja a Dios que le sane, correcto.

La mujer con el flujo de sangre había gastado todo su dinero en médicos y ninguno de ellos pudo ayudarla, ella se metió en la multitud y en su corazón tenía esperanza. La fe es la sustancia de

las cosas que se esperan. Su esperanza era que pudiera tocar el manto de aquel Hombre Santo y quedar sana de aquel flujo de sangre.

Ella estaba esperando eso, cuando llegó allí y tocó su manto, su satisfacción fue completa, Jesús entonces se dio la vuelta, ella nunca antes le había visto en acción, pero había oído decir que la fe viene por el oír.

Ella había oído que Él podía hacerlo. Cuando ella tocó Su manto Él se dio la vuelta y dijo: **“¿Quién me ha tocado?” Pedro le dijo: “Señor, todos te tocan”. Él dijo: “Pero estoy débil, alguien me tocó”**. Ella estaba entre la multitud, después de un rato aquellos grandes ojos azules se movieron hasta que hallaron en medio de tantos y le dijo: **“Tú fuiste la que me tocó”**. Entonces fue cuando ella pudo caer sobre su rostro y reconocer quien era Él.

Así queremos ir nosotros, no con una gran enseñanza del seminario sino con la experiencia que hemos tenido, cuando Dios llene nuestras vidas con el Espíritu Santo y nos cambie de pecadores a Cristianos.

Vamos con esa clase de fe, de alguien que ha tenido una experiencia, quizás no se aun grupo bien entrenado pero ha tenido una experiencia.

Puede que sea una misioncita allá en la esquina y no uno de estos grandes hombres en una de estas grandes ca-